

Gaja Makaran

BOLIVIA ACTUAL – LA ACCIÓN DEL MOVIMIENTO INDÍGENA

Resumen: En el siguiente artículo se presenta el fenómeno del movimiento indígena boliviano, uno de los actores más influyentes y dinámicos en la escena política de Bolivia de los últimos años. El objetivo de este texto es mostrar los acontecimientos más relevantes de la acción indígena de la última década que “prepararon el terreno” a la presidencia de Evo Morales. Además, se esboza la historia y la ideología de las dos principales corrientes del movimiento indio: los cocaleros y los kataristas. El análisis de la acción del movimiento indígena nos sirve para ilustrar los complicados procesos de transformación experimentados actualmente por la sociedad boliviana.

Palabras claves: El movimiento indígena boliviano, los kataristas, los cocaleros, el MAS, el MIP, Evo Morales, Felipe Quispe, “Guerra del Agua”, “Guerra del Gas”

Title: Present Bolivia – The Indigenous Movement Action

Abstract: The following article is a description of the phenomenon of Bolivian Indigenous Movement, one of the most influential and dynamic movements on the Bolivia’s political scene of recent years. The goal of the article is to present the most relevant events of indigenous action of the last decade, which preceded the presidency of Evo Morales. Apart of that, the history and ideology of two principal factions of Indian movements – the “Cocaleros” and the “Katarists” – are shown. Analysis of Indian movement action is used to illustrate complicated transformation processes in the Bolivian society.

Key words: Bolivian Indigenous Movement, the Katarists, the “Cocaleros”, MAS, MIP, Evo Morales, Felipe Quispe, “Aguawar”, “Gaswar”

INTRODUCCIÓN

Las elecciones presidenciales del 18 de diciembre de 2005 en Bolivia atrajeron como nunca la atención del mundo. El ganador, Juan Evo Morales Ayma, líder aymara del partido cocalero el MAS (Movimiento Al Socialismo), recogió ya en la primera vuelta la mayoría absoluta de los votos (un 54%), venciendo a su principal rival, el ex presidente neoliberal Jorge Quiroga, de la agrupación ciudadana “Podemos”, lo que le permitió al primero de ellos acceder a la presidencia de la República de Bolivia el 22 de enero de 2006. De este modo, Evo Morales se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia, despertando grandes esperanzas del sector popular y, al mismo tiempo, suscitando airadas discusiones y polémicas no sólo en Bolivia, sino también en el mundo entero. Sin embargo, aquella elección no debería sorprendernos. Este hecho no es más que una lógica consecuencia de la visible y enérgica actividad del movimiento indígena: levantamientos bajo la forma de marchas, bloqueos de caminos o cercos de la capital, que desde hace unos años se convirtió en uno de los actores más influyentes y dinámicos en la escena política de Bolivia. El objetivo de este texto será mostrar los acontecimientos más relevantes de la acción indígena de la última década que “prepararon el terreno” a la presidencia de Evo Morales. Así mismo, cerramos nuestra investigación con la fecha de las últimas elecciones presidenciales en Bolivia, sin pretender analizar los acontecimientos posteriores ni opinar sobre las políticas del actual gobierno boliviano. Dado el volumen limitado del artículo, tampoco pensamos adentrarnos en la historia e ideología del movimiento indígena boliviano, presentando sólo la información básica, necesaria para entender el problema¹.

BOLIVIA ACTUAL – UN PAÍS INDIO

En Bolivia, el país latinoamericano con el mayor porcentaje de la población indígena² y al mismo tiempo uno de los más pobres del continente, la cuestión indígena no es un problema que pueda resolverse otorgándole autonomía a una minoría numérica que

¹ Más: véase Makaran 2005.

² Bolivia es el país latinoamericano con el mayor porcentaje de indígenas: entre el 70% y el 80% según diferentes estadísticas. Según el último Censo de Población y Vivienda de 2001, la población indígena alcanzaba el 49,95% respecto al total de la población. Sin embargo, ya el 62% de la población mayor de 15 años se autoidentificaba con un pueblo originario o indígena. Con estas estimaciones podemos contrastar otras de la CEPAL, según las cuales, la población indígena en Bolivia constituye el 81,2% de la población total, o las del Banco Interamericano de Desarrollo que hablan del 71% de los indígenas. La población indígena no es homogénea, se divide en varias etnias de diferentes culturas: quechuas y aymaras, originalmente de la sierra y los tribus de la selva como ese ejas, chiquitanos, yuquis, guayaras y guaraníes. Según el Censo 2001, predomina numéricamente la población quechua, el 30,7% del total de etnias, después se sitúa la aymara con el 25,2%.

vive al margen de la vida nacional. El problema concierne a una población mayoritaria con una fuerte conciencia de pertenecer a una cultura distinta a la occidental dominante. Esta mayoría vive pobre, marginada y discriminada por una minoría blanca y mestiza que concentra en sus manos la gran parte de la renta nacional, el poder político y económico. Hasta hace poco, la “democracia” boliviana era un sistema político excluyente, donde la mayoría india no tenía su representación en el parlamento. La activación del movimiento indígena ha puesto a la luz del día la crisis que está atravesando el país. Estamos observando como, bajo el peso de las reivindicaciones indígenas, se hunde el viejo concepto de Bolivia como un Estado-nación homogéneo liderado por los criollos. Bolivia está viviendo los tiempos de una fuerte transformación que por ahora no se sabe adónde lleva ni cómo termine. Se habla de dos, tres o cuatro Bolivias, cada vez menos aparece la palabra “nación boliviana” en el sentido de una realidad incuestionable.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA BOLIVIANO – DOS CORRIENTES

El movimiento indígena boliviano se inscribe en el contexto más amplio del resurgimiento indígena en América Latina. Comparte con el movimiento indio latinoamericano ciertos rasgos, como la ideología indianista o las reivindicaciones del reconocimiento de los derechos indígenas. Sin embargo, muestra características originales que lo diferencian de otros movimientos indígenas. Se caracteriza, entre otros, por la fuerte alianza con el movimiento sindical, puesto que los sindicatos campesinos y obreros son en su mayoría organizaciones donde la identidad de clase se relaciona estrechamente con la identidad étnica³. Podemos observar también la tendencia de fundar partidos políticos, lo que no es muy frecuente entre las organizaciones indígenas de otros países. El movimiento indígena en Bolivia, uno de los más antiguos del continente⁴, no es homogéneo; agrupa varias organizaciones cuyos líderes suelen rivalizar entre sí. La atomización y el fraccionamiento en diversas corrientes y grupos enfrentados son su principal problema. Las luchas y divisiones internas, muchas veces inspiradas y atizadas por el gobierno o los partidos políticos de oposición, perjudican gravemente la unidad indígena y la capacidad reivindicativa. La brecha central se encuentra entre la corriente aymara y quechua, como consecuencia tanto de las diferentes posturas ideológicas, como también de las ambiciones del liderazgo supremo de parte de los dirigentes indígenas. Así podemos distinguir dos corrientes enfrentadas: el katarismo aymara del Altiplano y el movimiento quechua de los productores de coca de Chapare. Ambas desempeñan un papel importante en la actual política boliviana.

³ Las clases en Bolivia se construyeron a base del factor étnoracial, o sea, los campesinos y los obreros son en su mayoría indios.

⁴ Los primeros partidos indios (kataristas) empezaron a crearse en Bolivia en los años 70. del siglo XX.

El katarismo, movimiento indio con mucha tradición, cuyos principios datan de los años setenta, está presente en la escena política gracias al personaje de “el Mallku”⁵, Felipe Quispe, que fundó en 2000 el partido Movimiento Indígena Pachacuti⁶ (MIP). Su programa, además de la liberación de los explotados, la reconquista de la tierra, la revolución agraria, la industrialización del país, la lucha contra la corrupción y la defensa del cultivo de la hoja de coca en las Yungas, plantea la constitución de un Estado propio de aymaras, quechuas y pueblos indígenas del oriente, es decir, la “autodeterminación de las naciones originarias”, rechazando la propuesta gubernamental del pluriculturalismo. Postula también la reconstitución filosófica y económica de valores y autoridades del antiguo Qullasuyu⁷, donde “no habrá hambre ni miseria”. Apela a la moral tradicional andina, basada en los principios éticos, como el *ama sua*, *ama llulla*, *ama q'ella*⁸ y resalta los valores culturales y simbólicos indígenas. En cuanto al régimen económico, el MIP propone la reconstrucción del sistema comunitario basado en el ayllu⁹ junto con la oposición frente al neoliberalismo. Sus demandas coinciden con las del movimiento sindical campesino en cuanto al derecho a la tierra, el mejoramiento del nivel económico de los pueblos indígenas y la protesta contra las políticas neoliberales del Estado.

Los cocaleros, encabezados por Evo Morales, crearon en 1987 su propio partido: el Movimiento al Socialismo (MAS). El discurso del movimiento cocalero se basaba principalmente en la defensa de la hoja de coca y en la oposición frente a la erradicación forzosa de los cultivos. La defensa de la coca se entendía como la defensa de la historia y de la cultura indígena. Subrayaban su pasado incaico, utilizaban la simbólica de las luchas indígenas, se oponían a la presión y violencia internas y externas (la política antidrogas de los EE.UU.). Sin embargo, no pretendían cambiar el modelo de Estado ni el régimen económico, sólo exigían del gobierno el cumplimiento de sus compromisos y la mejora de las condiciones de vida. La ideología “masista” ha evolucionado considerablemente desde los tiempos de las primeras movilizaciones cocaleras. El nuevo programa del MAS abarca muchas más cuestiones y no es sólo la defensa de la hoja de coca: trata de los asuntos importantes para todo el sector indígena, como: la protección del medioambiente, los recursos naturales, la biodiversidad, los cultivos alternativos, la educación bilingüe y multicultural, los modelos de desarrollo autónomos propios, el reconocimiento de la diversidad étnica, pero también de los que pueden interesar al resto de la sociedad, como: la soberanía nacional, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la justicia social, la salud y seguridad social, la democracia participativa, la descentralización

⁵ Mallku – en aymara significa el espíritu de las montañas o el cóndor, es uno de los principales títulos de autoridad máxima dentro de las comunidades aymara. Así le llaman a Felipe Quispe sus seguidores, aunque él no ha recorrido el camino habitual para llegar a este cargo, o sea, no ha cumplido una serie de cargos comunales anuales.

⁶ El nombre del partido hace referencia al término indígena *pachakuti* que significa el tiempo de cambio, la revolución, puede ser el retorno al tiempo pasado. Sucede según el registro cíclico andino cada 500 ó 1000 años, cuando da la vuelta el eje del mundo.

⁷ Qullasuyu – una de las partes del imperio incaico Tawantinsuyu que corresponde aproximadamente al territorio de la actual República de Bolivia.

⁸ En quechua: no seas ladrón, no seas mentiroso, no seas flojo.

⁹ Ayllu – en la región andina comunidad indígena basada en el parentesco y la propiedad comunitaria de la tierra.

del Estado, el fortalecimiento de los poderes locales, la anulación de la deuda externa, o la creación de los modelos económicos alternativos que permitan la equidad en el acceso a recursos para toda la sociedad.

Después de los comicios de 2002¹⁰, el movimiento indígena tiene sus representantes en el parlamento, sin embargo continúa su lucha en las calles dada la imposibilidad de realizar sus propuestas en el foro parlamentario a causa del constante bloqueo de sus iniciativas por la coalición liberal-conservadora. Podemos observar la tendencia del movimiento a articularse en los partidos políticos, pero existen también organizaciones indígenas locales que no participan en la lucha política, como por ejemplo: la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC), el Consejo Nacional de Allus y Markas del Qullasuyo (CONAMAQ), y muchas más. El símbolo del movimiento indígena es *la wiphala*, bandera del antiguo Tawantinsuyo en los colores de arco iris.

ACCIÓN DEL MOVIMIENTO INDÍGENA BOLIVIANO

El movimiento indígena boliviano se caracteriza por su gran capacidad de movilización. Su lucha se expresa no sólo en la participación de sus partidos en las estructuras parlamentarias del país, sino, sobre todo, en la acción directa. Como instrumento de presión al gobierno, se practican marchas, huelgas de hambre, paros y bloqueos de caminos. Los levantamientos populares son muy frecuentes, dada la ineficiencia de la vía democrática como medio de influir sobre las políticas gubernamentales. De hecho, parece que sólo a través de protestas callejeras y enfrentamientos violentos los sectores populares pueden hacer respetar sus derechos y realizar sus propuestas. En las protestas no siempre participan todos los sectores indígenas, sin embargo, las movilizaciones contribuyen cada vez más a la creación de una solidaridad y unidad de todas las corrientes del movimiento. Frente a la imposibilidad de analizar todos los levantamientos de los últimos 20 años, nos permitimos concentrarnos sólo en los acontecimientos más relevantes, los que contribuyeron considerablemente en los cambios políticos y sociales que experimentó recientemente la sociedad boliviana: “La Marcha por el Territorio y la Dignidad” de 1990, la “Guerra del Agua” de 2000 y la “Guerra del Gas” de 2003.

¹⁰ Las elecciones de junio de 2002 cambiaron el escenario político de Bolivia con la incorporación de nuevos partidos de carácter indianista: el MAS y el MIP, que marcaron la presencia política del movimiento indígena en el Congreso. Los resultados eran los siguientes: Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) – 22,46%, Movimiento al Socialismo (MAS) – 20,94%, Nueva Fuerza Republicana (NFR) – 20,91%, Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) – 16,31%, Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) – 6,09%, Unión Cívica Solidaridad (UCS) – 5,51%, Acción Democrática Nacionalista (ADN) – 3,39%. El ganador de las elecciones presidenciales, Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) obtuvo el 22% de los votos. El Congreso eligió el presidente entre dos candidatos: Sánchez de Lozada y Evo Morales, de los que el primero contaba con el apoyo de la coalición liberal-conservadora del MNR y la ADN.

LA MARCHA POR EL TERRITORIO Y LA DIGNIDAD

En 1990 tuvo lugar la histórica, desde el punto de vista de las movilizaciones populares, “Marcha por el Territorio y la Dignidad” que reunió varias organizaciones indígenas en un solo movimiento social. Las diversas etnias de la selva en defensa de sus tierras y del medio ambiente, la CSUTCB¹¹, los cocaleros, los aymaras y los quechuas, todos ellos se movilizaron para plantear sus reivindicaciones y mostrar su resistencia frente a las políticas neoliberales y discriminatorias del Estado. Las demandas de pequeños grupos étnicos lograron inscribirse en un movimiento más amplio de identidad étnica, dirigido en contra de la dominación blanca.

Los antecedentes de la marcha se remontan al año 1987, cuando los indígenas del bosque Chiman iniciaron el movimiento reivindicativo territorial frente al avance de la explotación maderera. Este mismo año el Estado entregó la concesión forestal a 17 empresas sin respetar a las comunidades indígenas del lugar. El conflicto entre las empresas madereras y petroleras y los indígenas del Oriente se convirtió en la lucha de éstos últimos por su supervivencia. Las tribus selváticas se veían obligadas a desocupar sus tierras, en caso contrario, podían ser aniquiladas por los colonos blancos, representantes de los intereses de las empresas, como pasó en 1989 con más de once Yuquis asentados en Yapacaní del departamento de Santa Cruz, que fueron asesinados a balas en el Púlpito, reserva Forestal de El Choré y de Río Verde.

El 17 de febrero de 1989, el gobierno de Víctor Paz Estenssoro dispuso en la Resolución Suprema No. 205862 la preservación del hábitat tradicional y los valores socioculturales de los pueblos selváticos. Sin embargo, la ley no fue respetada por las empresas explotadoras. En este contexto, el 10 de noviembre de 1989 tuvo lugar el primer Congreso de Indígenas del Beni, donde se acordó impulsar la lucha por el territorio y se fundó la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB). El año siguiente, se organizó el Comité de la Marcha integrado por los líderes de los territorios en conflicto. El 15 de agosto de 1990 se emprendió la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” desde la ciudad de Trinidad hacia La Paz. Al principio, participaron en ella las tribus selváticas afectadas: los mojeños, sirionás, yuracarés, movimas y chimanes, sin embargo, en el camino se sumaron a la Marcha organizaciones como la Asamblea del Pueblo Guaraní, la CIDOB¹², los cocaleros y, posteriormente, los indios del departamento de La Paz, aymaras y quechuas con sus organizaciones, como la CSUTCB. Unos caminaron con sus “hermanos” orientales, otros les ofrecieron alojamiento y apoyo a lo largo del trayecto. Los postulados principales de la Marcha se concentraban en torno al problema del territorio de los indios selváticos: se pedía el Bosque Chiman, el Iviato y el Parque Nacional Isiboro Sécure como territorios para las comunidades indígenas. Además se exigía la suspensión de la explotación maderera y abandono por las empresas del territorio Multiétnico Chimanés, el retiro de las estancias ganaderas del territorio Sirionó y finalmente, el respeto

¹¹ Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) afiliada a la Central Obrera Boliviana (COB).

¹² CIDOB – Confederación Indígenas del Oriente Boliviano.

y reconocimiento de la cultura de los pueblos indígenas del Beni: “Exigimos un territorio propio, como patrimonio inalienable, indivisible donde por siempre estén establecidas las presentes y las futuras generaciones y al mismo tiempo gocemos de libertad, de los derechos sociales, culturales y políticos de vida tradicional” (Patzi 1999: 92).

La Marcha, a medida que avanzaba, conseguía cada vez más apoyo. Todos los pueblos indígenas se unificaban en torno a ella “para luchar contra el colonialismo instituido desde hace 500 años”, aspirando a convertir la celebración de 1992¹³ en la era de nuevo Pachacuti, o sea, el retorno de los tiempos gloriosos de sus antepasados, la “vuelta del mundo” que cambiará la suerte de los “hijos del Sol”. La Marcha emprendida por las etnias minoritarias del Oriente, logró convocar a los aymaras y quechuas que antes habían ignorado a los pueblos selváticos en la estructura sindical. El gran encuentro de hermandad entre todos los pueblos amazónicos y andinos se llevó a cabo en la cumbre que separa el Altiplano de las Yungas¹⁴ con el simbólico sacrificio de la llama. Los participantes de la marcha llegaron a La Paz, a la sede del gobierno que se vio obligado a negociar. La movilización terminó el 24 de septiembre de 1990, después de 34 días, recorridos más de 600 kms., con la elaboración de los decretos gubernamentales que establecían el reconocimiento a los territorios indígenas de acuerdo con las demandas presentadas y prometían la elaboración de una “Ley de Pueblos Indígenas del Oriente”. La Marcha terminó aparentemente con éxito: todas las demandas expuestas fueron aceptadas por el gobierno, sin embargo, el cumplimiento de los compromisos resultó mucho más difícil. Los empresarios, protegiendo sus intereses, continuaban presionando al gobierno, para que anulara los decretos. Entre los logros conseguidos por la Marcha, además del reconocimiento de los territorios indígenas, está la constitución de los indios, sin ocultar su identidad étnica bajo las categorías de clase (los campesinos, los obreros), como actores sociales reconocidos por el Estado. Este reconocimiento se reflejará en las futuras reformas de la Constitución.

LA “GUERRA DEL AGUA”

La así llamada, “Guerra del Agua” fue uno de los mayores levantamientos indígenas de los últimos años. La insurrección popular empezó en abril de 2000 como respuesta a la privatización del agua por la compañía transnacional Bechtel. Los habitantes de la ciudad de Cochabamba se articularon en torno a la Coordinadora Departamental por la Defensa del Agua, para exigir la anulación del contrato con Aguas del Tunari, consorcio

¹³ El año 1992 celebrado en Europa, sobre todo en España, como la conmemoración del 500 aniversario del “Encuentro de Dos Mundos”, llamado por los indígenas “500 años de resistencia”, fue aprovechada por éstos para hacer pública su lucha por la autodeterminación y sus derechos, y denunciar las políticas de explotación y aculturación de parte de los Estados latinoamericanos.

¹⁴ Bolivia tiene dos regiones claramente diferenciadas: la andina, montañosa, fría y árida, pero rica en minerales (Altiplano); y la tropical, una planicie de selvas y sabanas con agricultura de tierra caliente y con zonas ricas en hidrocarburos (entre otros: Yungas). La última ocupa más de dos tercios de la superficie y tiene apenas un tercio de la población, en una gran parte compuesta por inmigrantes llegados de las tierras altas.

privado formado entre otros por la empresa Bechtel. El contrato otorgaba a la empresa el derecho a la distribución del agua en el departamento cochabambino y al aumento de precios. El alza de tarifas del agua potable provocó la protesta de los cochabambinos que salieron a las calles a hacer barricadas. Más tarde, empezaron a incendiar edificios de los poderes locales y lograron conquistar la ciudad, estableciendo sus propias autoridades; la vigilia civil sustituyó a la policía, las asambleas al parlamento, y la coordinadora al poder ejecutivo. Simultáneamente, se produjo el bloqueo de caminos, el más fuerte en los departamentos de Cochabamba y La Paz, ordenado por la CSUTCB y liderado por su Secretario Ejecutivo, Felipe Quispe. Del 5 al 9 de abril el bloqueo se hizo nacional: las carreteras que iban a La Paz fueron bloqueadas por los aymaras liderados por “el Mallku” y las de Cochabamba-Santa Cruz por los cocaleros de Evo Morales. A esta lucha campesina se sumaron otros sectores indígenas, como los transportistas, comerciantes, etc. A pesar de las diferencias en las ocupaciones económicas, se unieron en una alianza étnica, en una lucha, donde, si bien cada sector tenía su propia demanda, fundamentalmente se identificaba con los pueblos indígenas enfrentados al Estado-nación criollo.

La estrategia de lucha se basaba en la tradición comunitaria: el turno o las rotaciones por comunidad o por calle en los centros poblados. Empezando por la provisión de alimentos a los bloqueadores y a la policía sindical, hasta salir al bloqueo, todo se realizaba en forma rotativa. Mientras el campo se movilizaba, en las ciudades de La Paz, Cochabamba y El Alto faltaban productos agropecuarios. Los sectores populares de las ciudades, así llamados indios urbanos o “cholos”, se sumaron a la protesta campesina. El movimiento de protesta, que postulaba sobre todo la modificación de la Ley INRA¹⁵, evolucionaba cada día para convertirse en una fuerza política centrada en el postulado de la “autodeterminación de las naciones originarias”. Así el descontento provocado por los acontecimientos concretos desembocó en la protesta general contra las relaciones de poder injustas y discriminatorias, enraizada en el conflicto étnico-racial histórico entre los *k'aras* y los *collas*.¹⁶

Para combatir las movilizaciones, el gobierno dictó el estado de sitio en el país y decidió recurrir a la intervención militar que conllevó la muerte de dos campesinos y un militar. El enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales empezó cuando las comunidades indígenas se disponían a realizar una marcha de protesta en la población de Achacachi. Los participantes de la protesta armados con palos se enfrentaron con el ejército como en los tiempos de las insurrecciones de Tupaq Katari y Zárate Willka¹⁷: “Si vamos a morir, moriremos en la lucha, para eso hemos nacido los achacacheños. Toda la provincia Omasuyos está en pie de guerra.” (Hylton y Thomson 2003: 209) Golpearon a va-

¹⁵ La Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), No. 1715 firmada el 18 de octubre de 1996. Fue un compromiso entre los proyectos gubernamentales de modificación de la ley de reforma agraria que pretendían introducir el libre mercado en el agro, y las demandas indígenas en la defensa de la propiedad “originaria” y “comunal” de sus tierras ancestrales.

¹⁶ *K'aras* – los blancos, en aymara *q'ara* significa pelado, persona de tez blanca. *Collas* – los indios, la población quechua-aymara.

¹⁷ Dos héroes de la lucha indígena. Tupaq Katari fue protagonista de la “gran insurrección” del año 1781 paralela a la de Tupaq Amaru, y Pablo Zárate Willka de la insurrección de 1899, la segunda importante insurrección aymara.

rios militares, atacaron y destrozaron todas las instituciones que simbolizaban el poder. Aquel día la rebelión no se limitó a Achacachi, sino que se extendió a otras provincias de La Paz, donde los enfrentamientos con el ejército dejaron a varios heridos. La lucha indígena parecía la lucha de razas, cuando se oían los gritos: “Mueran los *k'aras* y viva el movimiento indígena.” (Hylton y Thomson 2003: 212)

La segunda etapa de la “Guerra del Agua” tuvo lugar en septiembre de 2000 y fue provocada, como la anterior, por la privatización del agua, sin embargo, esta vez el proyecto de la “Ley de Aguas” incluyó la privatización de las vertientes y los ríos administrados por los propios indígenas. El nuevo bloqueo de caminos comenzó el 11 de septiembre y duró hasta el 7 de octubre de 2000. Se convirtió en un levantamiento masivo, en el que destacó sobre todo la participación de los aymaras. En las carreteras, además de los simples bloqueadores, se veían los “guerreros” con pasamontañas, listos para avanzar hacia la ciudad de La Paz y tomar el poder, que declaraban: “No queremos pagar del agua, no queremos pagar de nuestra tierra, la coca vamos a sembrar por vida... somos dueños de este territorio y que se vayan los forasteros.” (Hylton y Thomson 2003: 216) Los bloqueos en el departamento de La Paz fueron dirigidos por “el Mallku”, Felipe Quispe. Como en abril, también en septiembre al levantamiento se unieron los indios de las ciudades que salieron a las carreteras, gritando: “¡Mallku!... ¡Mallku!”. Para ellos el discurso de reivindicación étnica de Quispe significaba el despertar de su verdadera identidad y la recuperación de la dignidad. La lucha se iba radicalizando, ya no se trataba de una simple protesta en contra de la privatización. Los indígenas se dieron cuenta de su fuerza y amenazaron a las autoridades del país: “...hay que sacar al gobierno para recuperar lo que nos corresponde por naturaleza, estamos dispuestos a morir, vamos a tomar el poder, ahorita marchamos a La Paz y vamos a quemar la ciudad, vamos a sacar a los parlamentarios.” (Hylton y Thomson 2003: 219) La situación era tan grave (en la ciudad de La Paz escaseaban los productos alimenticios) que el gobierno se vio obligado a negociar. El 1 de octubre tuvo lugar el primer encuentro entre los representantes de las autoridades estatales y los dirigentes de la CSU-TCB, un encuentro de dos proyectos políticos irreconciliables; uno de los ayllus y de la soberanía de los pueblos originarios, y el otro de un Estado-nación de la democracia pactada y de las políticas neoliberales. Tal encuentro sólo sirvió para expresar los dos proyectos en forma de discursos. A partir del 8 de octubre se abrió el diálogo entre el gobierno y la CSUTCB, mediado por la Iglesia y la Defensora del Pueblo y comenzó el desbloqueo en todo el país con excepción del Chapare. Se firmaron los siguientes puntos: la sustitución de la Ley INRA por un futuro proyecto negociado con los indígenas, la destinación de las tierras para el programa de asentamiento, la cancelación definitiva de la “Ley de Aguas”, la modificación de la ley forestal y del código minero y civil, el fomento del “Plan Integral de Desarrollo Rural” y la no erradicación de la hoja de coca en las zonas tradicionales de las Yungas. Como vemos, la rebelión indígena que exigía la “autodeterminación de las naciones originarias”, al final se limitó a los pactos momentáneos con el gobierno.

Aunque el levantamiento terminó en la mayoría de las zonas del país, con el saldo de 15 muertos, 265 heridos y 20 torturados (Laserna 2001: 34), los cocaleros de la región de Chapare seguían bloqueando. Habían empezado el bloqueo del camino entre Cochabamba y Santa Cruz una semana después de las primeras movilizaciones aymaras para oponerse a la erradicación forzosa de los cultivos de coca. El movimiento cocale-

ro liderado por Evo Morales fue uno de los tres actores políticos de la “Guerra del Agua” junto con la Coordinadora y la CSUTCB. Entre sus demandas más importantes se encontraban la no instalación de cuarteles en el Chapare, el permiso para cultivar un *cato* (0.6 hectárea) de coca por familia y la creación de una universidad agraria y mercados para los productos del desarrollo alternativo.

LA “GUERRA DEL GAS”

Finalmente, tenemos la insurrección del octubre de 2003, la cuarta después del levantamiento de 2000, bautizada como la “Guerra del Gas”, que abarcó cinco departamentos de la región andina: La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, en los cuales la mayor parte de las organizaciones sociales, urbanas y rurales, se levantaron para exigir la recuperación de la propiedad de los hidrocarburos y de la industrialización del gas boliviano.

A pesar de la vasta representación de los indígenas en el parlamento después de las elecciones de 2002, la coalición de los partidos tradicionales: MNR y MIR, aprobaba leyes desfavorables para el sector popular. Aprobó también la “Ley de Seguridad Ciudadana” que suponía la “penalización del bloqueo de caminos”, con lo que se pretendía debilitar el movimiento indígena que desde 2000 utilizaba el bloqueo como una técnica de lucha. Además, el Decreto Supremo No. 24806 dictado por el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, reconoció el “derecho de propiedad de las transnacionales en la boca de pozo” que les otorgaba la exclusividad de explotación y comercialización del gas natural, lo que suponía la pérdida de la soberanía nacional del manejo de los recursos naturales en favor de las multinacionales. En este panorama el gobierno empezó la campaña de exportación del gas natural hacia EE.UU. vía Chile. No se mencionaba el verdadero propietario de este recurso, evitando de este modo el surgimiento de movimientos sociales que cuestionaran la presencia de las transnacionales. No obstante, el 19 de septiembre de 2003 el MAS convocó una marcha de protesta para rechazar el proyecto del gobierno. Se realizaron marchas en casi todas las ciudades principales del departamento de La Paz, oponiéndose a las condiciones de exportación del gas boliviano y dando inicio a la denominada “Guerra del Gas”. Desde aquel momento empezaron a circular las consignas “No a la venta del gas a Estados Unidos” y “¡Goni¹⁸, cabrón, el gas no se vende!”.

El desencadenamiento del levantamiento popular se inició poco antes con una marcha de los campesinos de las provincias de Omasuyos y Los Andes a La Paz, organizada por la Federación Departamental de Campesinos de La Paz en coordinación con la CSUTCB. El 8 de septiembre unos 3 mil campesinos emprendieron la marcha desde Batallas hacia la ciudad de El Alto para pedir el cumplimiento de los 72 puntos que la CSUTCB había firmado en el último bloqueo de 2001 y que no fueron atendidos por el gobierno. Al ver la ineficacia de su acción, los representantes campesinos liderados por Felipe Quis-

¹⁸ Goni – apodo del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

pe se declararon en huelga de hambre en la Radio San Gabriel¹⁹. El 15 de septiembre los indígenas de Omasuyos comenzaron a bloquear la carretera que une La Paz, Achacachi, Warisata y Sorata. El gobierno decidió usar fuerza para rescatar a los turistas retenidos en Sorata por el bloqueo. Acompañados del ejército y la policía, los turistas fueron trasladados en buses hacia Warisata, donde su aparición provocó un enfrentamiento con los bloqueadores. Los indígenas decidieron seguir bloqueando y no dejar pasar a los turistas. Mientras los campesinos hacían explotar dinamitas en los cerros para que las piedras cayeran sobre la carretera, el ejército decidió usar armas de guerra. Los bloqueadores respondieron con fusiles conseguidos durante la Guerra del Chaco en 1932. El enfrentamiento dejó el saldo de siete muertos y 17 heridos. Después de la “masacre de Sorata”, los indígenas tomaron y quemaron las instituciones estatales y un hotel privado donde se alojaban los turistas de altos recursos económicos.

En octubre, a las movilizaciones campesinas en el Altiplano paceño se juntaron los sectores urbanos. El 8 de octubre la Central Obrera Regional y las juntas vecinales de la ciudad de El Alto declararon un paro cívico indefinido. A su vez, la Central Obrera Boliviana convocó a movilizaciones en todo el país. La estrategia fue controlar la planta distribuidora del gas y gasolina de Sencata para desabastecer de combustible a la ciudad de La Paz, y de tal manera lograr su incorporación a las movilizaciones. La mayor masacre de la “Guerra del Gas” se produjo el 11 de octubre en la ciudad de El Alto, durante la violenta intervención del ejército que pretendía recuperar el control de la mencionada planta. La acción provocó decenas de muertos y centenares de heridos, no sólo entre los “movilizados”, sino también entre la población “civil” alcanzada por las balas dentro de sus casas. Pocos días después de la masacre, las masas indígenas movilizadas se dirigieron hacia la ciudad de La Paz, desde El Alto, las Yungas, el Altiplano y los centros mineros. Los grupos marginados de La Paz también se sumaron al movimiento. En todo el país, los sectores populares añadieron a la consigna de defender el gas, la demanda de la renuncia del presidente, responsable de las masacres. Las demandas del movimiento social se resumían en la recuperación por el Estado de la propiedad del gas y del petróleo boliviano, la aprobación de una nueva ley de hidrocarburos en la que el Estado retomara el control de los hidrocarburos y el incremento de las regalías (un impuesto pagado por las empresas petroleras) al, por lo menos, 50%. Las marchas urbanas y bloqueos campesinos estallaron en todo el país. El vicepresidente Carlos Mesa se declaró independiente del poder ejecutivo y desaprobó la estrategia represiva del gobierno. El movimiento social contra el presidente Sánchez de Lozada ampliaba sus bases: los intelectuales y los representantes de la clase media empezaron huelga de hambre, exigiendo la sucesión constitucional de la presidencia. Bajo la presión del movimiento popular, el 17 de octubre de 2003 el presidente Sánchez de Lozada tuvo que abandonar su cargo y salir del país. Dejó un saldo de 80 muertos y más de 300 heridos. El vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert, asumió la presidencia de la República con un programa de transición consistente en celebrar un referéndum sobre el gas, elaborar una nueva Ley de Hidrocarburos, y en asegurar el funcionamiento de la Asamblea Constituyente con la participación de los representantes indígenas. En esta tarea podrá contar con el apoyo del MAS, sin em-

¹⁹ Radio de la comunicación alternativa de la ciudad de El Alto.

bargo, pronto su Referéndum será rechazado por el MIP y el mismo, acusado de la traición de los intereses populares, se verá obligado a renunciar de su cargo.

El levantamiento popular de octubre de 2003 tenía como eje de convergencia la defensa del gas y la renuncia del presidente. Fue producto de la acción directa y espontánea de organizaciones de base: desde las juntas vecinales, la Central Obrera Regional de El Alto, hasta la Central Obrera Boliviana y los partidos políticos el MAS y el MIP. Ratificó un estado de conciencia colectiva en torno a la defensa de los recursos naturales estratégicos. Sin embargo, también puso en manifiesto los problemas de articulación y dirección del movimiento popular, donde cada sector tenía sus propios objetivos y su propio líder. Los sucesos de octubre confirmaron el agotamiento del modelo económico, social y político promovido por el Estado boliviano y permitieron al movimiento popular ganar la influencia directa en la gestión de los asuntos públicos.

CONCLUSIONES

El análisis de la acción del movimiento indígena nos permite constatar que desde hace más de una década Bolivia está atravesando por una permanente crisis. La crisis de cuya existencia está convencida toda la sociedad boliviana, pero que no significa lo mismo para todos. Una parte de la élite criolla, arraigada a las estructuras “tradicionales” del Estado que marginaban a la mayoría indígena, y a la visión de la nación boliviana como una comunidad homogénea étnica y culturalmente, frente a las reivindicaciones y la presencia del movimiento indio en la escena política, grita: “¡Bolivia se nos muere!”. Otros, sobre todo los partidarios de la reforma, prefieren hablar de una crisis positiva y necesaria, de la que nacerá un cambio deseado: “...hay una Bolivia intentando vivir, desplegando tal cantidad de energía sólo similar a la de una mujer pariendo, lo que no quiere sugerir para nada que esta energía o fuerza esté desprovista de todas las miserias que engalanan la crisis.” (Toranzo Roca 1992: 99). Hay quienes postulan la creación de una nación que hace falta a través de la unificación de los diversos elementos étnicos y culturales bajo una cultura dominante occidentalizada, hay también quienes postulan la reforma del Estado según las políticas de “pluri-multi”, donde todas las etnias, culturas y, por qué no, naciones puedan convivir en armonía sin destruir la unidad del país.

A este debate se suman los planteamientos del movimiento indígena que, sin embargo, no habla unísono y se divide en, por lo menos, dos alas; una radical y otra moderada. Las dos partes del movimiento ven la necesidad urgente de un cambio, denuncian al Estado excluyente, discriminador, sin legitimidad, una herramienta privada en las manos de oligarcas. El ala moderado (entre otros: Evo Morales) propone la vía reformativa, o sea, no pretende destruir el Estado existente, sino reformarlo y democratizar sus estructuras, construyendo un Estado plurinacional y multicultural. No obstante, la reforma no rechaza la violencia y el caos, según algunos, necesario para lograr el fin deseado. El ala radical por su parte (por ejemplo Felipe Quispe), no se contenta con sólo reformar el país; su lucha no termina con lograr la participación igualitaria de los pueblos indios en la vida nacional. En este caso se trata de eliminar el Estado existente como el de los

criollos odiados, y tras destruir Bolivia, símbolo de la colonización y dominación blanca sobre los verdaderos dueños de esas tierras, fundar o refundar un Estado indio, basado en la tradición tawantinsuyana. Tanto entre los blancos, como entre los indios encontramos las posturas racistas y excluyentes del odio mutuo, reflejadas, por ejemplo, en los gritos: “¡qué mueran los k’aras!” durante las movilizaciones indígenas. Los extremistas de ambas partes no desean multiculturalismo ni pluralismo, sino dos Estados homogéneos separados. El diálogo es casi imposible, son “dos Bolivias” que se odian y que parecen incapaces de formar una sola nación. Quizás porque una nación es sobre todo un “nosotros” construido en torno de la oposición “nosotros” – “ellos”, “otros”, “ajenos”. Si nos fijamos en el discurso de los líderes indios veremos que esta oposición se refiere a la brecha existente entre los pueblos indígenas (nosotros) y los gobernantes o la sociedad criolla en general (ellos). Esta última tampoco suele identificarse con “la indiada”, subrayando la oposición entre la “civilización” (blanca) y la “barbarie” (india).

La división del país en “dos Bolivias” basada en la desigualdad, discriminación y opresión de una mayoría india por una minoría criolla, tiene que conducir al enfrentamiento. La creación de los partidos indios les dio la posibilidad de influir en la vida política del país, sin embargo, parece que los indígenas no pueden lograr a través del Estado existente lo que están reivindicando. Por eso proponen cambiar el modelo y la estructura deficiente de éste; unos construyendo un Estado multiétnico y pluricultural según sus propios conceptos, otros rechazando la cultura occidental dominante y postulando el modelo de sociedad basado en las formas tradicionales de la civilización india. Este enfrentamiento, a pesar de numerosas movilizaciones indígenas, no ha salido todavía fuera de las reglas del juego democrático. No obstante, la lucha indígena tiende a ser cada vez más radical y, si no se cumplen las esperanzas puestas en la presidencia de Evo Morales, existe el peligro del resurgimiento de la vía armada y revolucionaria.

Podemos preguntarnos cuál es el futuro del movimiento indígena. Los indígenas buscan sus posibilidades dentro del mundo que les había marginado. Son actores emergentes y dinámicos, que están buscando su propio proyecto histórico. Somos testigos de un proceso, cuyo fin todavía no está previsible. Tal vez es un fenómeno demasiado actual y nos falta la distancia histórica para valorarlo. Una cosa es cierta; “algo se mueve en las entrañas de América”, como dicen Rafael Gómez Parra y Ángeles Martínez Miquelez en su libro *Los indios a la reconquista de América*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier (1990) *La cara campesina de nuestra historia*. La Paz, UNITAS.
- (1993) *...y de Kataristas a MNRistas, La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia*. La Paz, CEDOIN y UNTAS.
- ALBÓ, Xavier y CÀRDENAS CONDE, Víctor Hugo (s.f.) *Pueblos indígenas y democracia en Bolivia*. La Paz-Bolivia, Fundación Konrad Adenauer.

- ALEDA, Stephenie (2003) "Les limites de la consolidation institutionnelle". *Les problèmes d'Amérique Latine*. No. 49.
- ALVAREZ, Elena H. (1996) "Desarrollo económico, reestructuración y el sector de las drogas ilícitas en Bolivia y Perú: políticas actuales". *Estudios Latinoamericanos*. Año 13, Vol. 13(1).
- ARCHONDO, Rafael; BROCHMANN, Robert; HURRI SALMÓN, Jaime (2003) *Cercados pero despiertos. Bolivia después del 30 de junio de 2002*. La Paz, Eureka.
- AUGUSTYNIAK, Szymon (2003) „Tożsamość Indian boliwijskiego Altiplano w obliczu procesów globalizacyjnych”. En: J. Zdanowski (coord.) *Globalizacja i tożsamość*. Varsovia, WSHiFM – ASCON: 63-76.
- CHAVEZ, Walter (2003) „Eruption annoncée du volcan bolivien, Une nouvelle gauche à l'offensive”. *Le Monde Diplomatique*. No. 590: 12-13.
- CALLA ORTEGA, Ricardo (1993) "Hallu hayllisa huti. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia." En: Alberto Adrianzén (coord.) *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima, IFEA-IEP: 57-81.
- CALLA ORTEGA, Ricardo; MOLINA BARIOS, Ramiro; SALAZAR DE LA TORRE, Cecilia (2000) "Movimientos indígenas y Pactos de género". *Cuaderno de Futuro* (La Paz). No. 5.
- "Cambio positivo y cambio negativo" (2004). *Tiempo de Opinión* (La Paz). Vol. 3(72): 10-11.
- CAMPERO, Prudencio Fernando; ALBÓ CORRENS, Xavier; AGUIRRE, Arze; DANILLO, Rene; BERTHN SILES, Gerardo (1999) *Bolivia en el siglo XX, la formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz, Harvard Club de Bolivia.
- CONTRERAS, Alex (1991) *Etapas de una larga marcha*. La Paz, Aquí y ERBOL.
- CONTRERAS, Jesús (1992) *La cara india, la cruz del 92, Identidad étnica y movimientos indios*. Madrid, TALASA.
- CÓRTEZ HURTADO, Roger (1993) "Coca y cocaleros en Bolivia". En: H. Tovar Pinzon (coord.) *La coca y las economías de exportación en América Latina*. Santa María de la Rabida, Universidad Hispanoamericana: 125-162.
- "El Plan para destruirse" (2004). *Tiempo de Opinión* (La Paz). Vol. 3(72): 8-9.
- Estatuto Orgánico, <http://masbolivia.org> (27.04.2005)
- Evo y un nuevo 52*, <http://bolivia.indymedia.org> (13.11.2004)
- GARÍA MÉRIDA, Wilson (2004) "La democracia según Evo". *El Nuevo Herald* (Cochabamba). Vol. 1. No. 7: 6-7.
- GÓMEZ, Luis, GIORDANO, Al *Habla el Mallku. Autonomía Indígena y la Coca*. En: <http://narconews.com/felipeleng.htm> (13.11.2004)
- HYLTON, Forrest y THOMSON, Sinclair (2003) *Ya es otro tiempo el presente*. La Paz, Muela del diablo.
- KULA, Marcin (1999) *Anatomia rewolucji narodowej (Boliwia w XX wieku)*. Wrocław, Leopoldinum.
- LASERNA, Roberto (1993) "Conflictos sociales y democracia en Bolivia". En: Alberto Adrianzén (coord.) *Democracia, etnicidad y violencia en los países andinos*. Lima, IFEA-IEP: 43-53.
- LASERNA, Roberto (2001) *Conflictos sociales y movimientos políticos el año 2000 en Bolivia*. Cochabamba, CERES-DFID.

- LAVAUD, Jean-Pierre (1992) “De l’indigenisme à l’indianisme: le cas de la Bolivie”. *Problèmes d’Amérique Latine*. No. 7: 63-81.
- LAZARTE, Jorge (1999) *Bolivia: Certeza e incertidumbres de la democracia*. La Paz, Los amigos del libro.
- LOAYZA CAERO, Román (2000) *Movimiento campesino 1996–1998*. La Paz, Fondo editorial de los diputados.
- ŁUGOWSKA, Urszula (2001) *La economía de la coca en Bolivia*. Varsovia, CESLA.
- (2002) *Boom kokainowy w Ameryce Łacińskiej. Casus Boliwii*, Warszawa, Trio.
- Octubre en Bolivia, Artículo Primero Revista de Debate Social y Jurídico* (2004), Año VIII, No 16. Santa Cruz, CEJIS.
- MAKARAN, Gaja (2005) *Movimiento indígena contemporáneo. El caso de Bolivia* (Tesis de licenciatura), Universidad de Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-americanos (inédita).
- MARIOBO MORENO, Pedro (2001) *Globalización y perspectivas del movimiento popular en Bolivia*. La Paz, El porvenir.
- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Angeles y GÓMEZ PARRA, Rafael (1992) *Los indios a la reconquista de América*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- MORALES OLIVERA, Marcía (2004) *Los caminos para el país. Análisis político de la situación actual*. La Paz, U.P.S. Editorial.
- Nuestros principios ideológicos, Programa Político*. En: <http://masbolivia.com> (27.04.2005)
- “Octubre debió ir un poco más allá”. *Tiempo de Opinión* (La Paz). Vol. 3(72): 14-15.
- PATZI, Felix (1999) *Insurgencia y sumisión. Movimiento indígena campesino (1983-1998)*. La Paz, Muela del diablo.
- POSERN-ZIELIŃSKI, Aleksander (s.f.) “Derechos de los aborígenes en la región andina”. *Documentos de trabajo 23*. Varsovia, CESLA.
- (2002) „Przywódcy indiańscy w krajach andyjskich i ich rola w konsolidacji ruchu tubylczego”. En: Jarosław Derlicki y Wojciech Lipiński (coords.) *Pierwsze narody, Społeczności rdzenne i idea tubylczości we współczesnym świecie*. Varsovia, Wydawnictwo DiG: 179-197.
- (2005) „Wielokulturowość boliwijskiego społeczeństwa: jego struktura etnorasowa, etnospołeczna i etnoregionalna”. En: *Między indygenizmem a indianizmem*. Poznań, UAM.
- RAMONET, Ignacio (2003) “Bolivie”. *Le Monde Diplomatique*. No. 596: 1.
- RIVIERA CUSICANQUI, Silvia (1983) “Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento “Katarista”. En: René Zavaleta Mercado (coord.) *Bolivia hoy*. México, Siglo XXI.
- (1986) *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y q̄hechwa de Bolivia 1900–1980*. Ginebra, ONU.
- ROJAS, Gonzalo (1994) *Democracia en Bolivia hoy y mañana. Enraizando la democracia con las experiencias de los pueblos indígenas*. La Paz, CIPCA.
- STEFANONI, Pablo (2004) “¿Hacia dónde va el MAS?”. *Le Monde Diplomatique* (ed. esp.). No. 21: 2-3.

TABERA, Gabriel *Las transnacionales saquean Bolivia*. En: <http://econoticiasbolivia.com> (18.09.2002)

Territorio, Soberanía, Vida, Programa de Gobierno de 2002, <http://masbolivia.com> (27.04.2005)

TORANZO ROCA, Carlos (1989) *Bolivia hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Caracas, Nueva Sociedad – Los amigos del Libro – UNITAR/PROFAC.

----- (1992) *Diversidad étnica y cultural*. La Paz, ILDIS.

<http://aymaranet.org> (13.11.2004)

<http://bolivia.com> (13.11.2004)

<http://evomorales.net> (27.04.2005)

<http://katari.org> (30.03.2005)